

Solicitud al presidente de la conferencia episcopal

NO estuvo afortunado Monseñor José Manuel Santos en su entrevista publicada por "El Mercurio" el domingo pasado.

Cuando a su afirmación de que "ya es tiempo de que haya apertura política" la periodista Raquel Correa le señaló que "en eso coinciden todos hoy día, incluso el general Pinochet", Monseñor Santos le replicó: "No sé si lo dirá de corazón".

Estimo innecesario abundar en la inconveniencia de que el presidente de la Conferencia Episcopal ponga públicamente en duda la sinceridad del presidente de la República. Si en cualquier caso ello resulta difícil de justificar como un proceder adecuado, tales palabras se acentúan particularmente en su desatino al haberse proferido en los precisos momentos en que se ha iniciado un auspicioso diálogo entre el Ministro del Interior y los dirigentes de la oposición política, en la propia residencia nada menos que del Arzobispo de Santiago y a invitación de éste.

Sin embargo, si ya al formular Monseñor Santos dichas declaraciones ellas aparecían inadecuadas, su actual mantención las haría, además, inequívocamente injustas.

A raíz del horrible asesinato del General Carol Urzúa quedó en maciza

evidencia la forma inmediata, compacta y resuelta con que el Gobierno en pleno señaló su firme decisión de que el crimen no lo desviaría de sus propósitos aperturistas e institucionalizadores para vigorizar el camino hacia una democracia plena.

De haber existido cualquier supuesta falta de convicción presidencial a este respecto, semejante atentado terrorista habría sido ocasión más que propicia para permitirle al Gobierno dejar en suspenso la continuidad de la descrita apertura. Su actitud de desestimar categóricamente dicha hipótesis, denunciando que ello sería hacerle el juego al terrorismo extremista, disipa todo hipotético fundamento plausible para seguir sustentando la duda expuesta públicamente por Monseñor Santos.

"No es esta la hora —por su gravedad para Chile— de comentar tales palabras (de monseñor Santos) con el rigor que merecerían... pero sí de pedir encarecidamente su rectificación"...



PERO hay otro aspecto de la misma entrevista que no puedo eludir.

El presidente de la Conferencia Episcopal sostiene que las "protestas" (en la forma como las hemos conocido en estos meses) son legítimas y no pierden tal carácter porque algunos abusen de ellas a través de la violencia.

Más aún, interrogado si la demostración de que todas esas protestas, convocadas como pacíficas, han devenido en violentas, no haría acaso razonable terminar con aquéllas —o siquiera darle tiempo al Ministro Jar-

pa evitando disturbios que pudiesen provocar una tragedia— Monseñor Santos responde... ¡que no!

Dice el Presidente de la Conferencia Episcopal que por ese camino se llegaría a "no hacer nada" y que como las "protestas" han influido en el aperturismo gubernativo, hay que continuar con ellas, "porque sin ese empujoncito se pierde el impulso".

NO es esta la hora —por su gravedad para Chile— de comentar tales palabras con el rigor que merecerían. Es más bien el instante de pedir encarecidamente su rectificación.

Monseñor Santos sabe demasiado bien que un acto considerado legítimo en abstracto puede perder tal carácter en concreto, o al menos ser desaconsejable, si por sus consecuencias previsibles él se convierte en imprudente. Resulta entonces erróneo sostener que abandonar las formas de protestas anónimas, irresponsables y nocturnas que hemos vivido, equivaldría a "no hacer nada". Hay muchos otros medios más idóneos para expresar pacíficamente los descontentos cuya viabilidad nadie puede hoy desconocer, después de concedida la autorización gubernativa para el acto del PRODEN en el Parque O'Higgins.

Solicito respetuosamente al presidente de la Conferencia Episcopal chilena que, en vez de estimular un "empujoncito" más a formas de protestas que cuestan vidas humanas, él llame a reemplazarlas por expresiones que tiendan a evitar tan horrible costo. Creo que con ello interpreto a millones de chilenos.